

La Voz de Menorca

Número suelto 10 céntimos
Número atrasado 20 »

Diario republicano desde su fundación

Año XXVI. — Número 8485

SUSCRIPCIÓN { En la Isla, al mes. Ptas. 2'00
Resto de España » 3'00
Extranjero, al año. » 50'00

MAHÓN, LUNES 12 DE OCTUBRE DE 1931

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CALLE DE FERMIN GALAN, 21

Ciudadanos de Baleares:

Terminada la lucha electoral y lograda por mi vuestra honrosa representación, cúpleme expresar mi gratitud y manifestaros mi firme voluntad de ser fiel a los deberes inherentes a la investidura que me otorgáis.

A mis afines políticos, váyales con estas líneas un saludo lleno de afecto. Hacia los que fueran mis adversarios tiende mi mano el simbólico ramo de olivo.

Todos, por ser hijos de las Baleares, hallarán en mí, más que un amigo, un hermano y, en mi modestia, un valedor.

Palma de Mallorca 12 de octubre de 1931
FRANCISCO CARRERAS.

La economía española y la socialización de la propiedad

La situación económica mundial es aterradora. Se ha perdido la esperanza, aun en los países más optimistas, en que la ley de los ciclos sea tal ley. Por ninguna parte se vislumbra la esperanza de una mejora. El tópico de la quiebra del capitalismo, sin negar su necesaria transformación, podrá alimentar las conversaciones, pero no se ve cómo remediaría la situación el hecho de la supresión o repartición del capital. A nuestro juicio, es precisamente la destrucción en la guerra mundial de una gran parte de ese ahorro de la Humanidad la que en cierta parte es responsable de la precipitación a la situación actual. Los economistas, banqueros y hombres de negocios coinciden en la absoluta precisión de tomar decisiones. El contemplar el luctuoso panorama sólo puede conducir al colapso o a la epilepsia.

Se proponen principalmente dos tipos de acción, perfectamente opuestos, lo que no deja de ser original, aunque tenga precedentes en medicina: «desinflación» los unos, «inflación» los otros. Muchos centros financieros y la alta Banca son partidarios de la primera, que, en definitiva, busca la disminución de precios de cuantos no hayan sido afectados por la crisis, cuya desigualdad agrava sus consecuencias, y la reducción de los intereses de los préstamos y rentas de toda clase, incluso los de las deudas del Estado y, naturalmente, los procedentes de la guerra.

Los partidarios de la tesis contraria, o sea de la «inflación», van siendo cada día más numerosos, sobre todo entre los hombres de negocios, pues estiman que su consecuencia inmediata sería la elevación de precios, ocupación de trabajadores y restablecimiento de la confianza.

No vamos a señalar aquí las ventajas y desventajas que notoriamente ofrece la aplicación de estas opuestas ideas; pero sí queremos llamar la atención de lo mucho que puede afectarnos el que impera en el mundo uno u otro sistema. Quizá ninguno resuelva la situación; pero las consecuencias de su aplicación no serán peores que las de la política de brazos cruzados o «caídos» que define la posición actual de los Gobiernos, de los que no podemos excluir al nuestro.

La política de inflación es muy probable que se haga a base de dar ingreso nuevamente a la plata como valor monetario, y en tal caso puede favorecernos y cambiar radicalmente nuestro punto de vista respecto a la estabilización y aceptación del patrón oro.

Notorio es que éste está en crisis, pues la fe en la inalterabilidad del valor del metal amarillo se ha perdido totalmente. El abandono de ese patrón monetario por Inglaterra, seguido ya por otros países, amenaza poner en grave aprieto a Francia y los Estados Unidos, en donde se halla acumulado más de la mitad del oro disponible. ¡Imagínese a lo que quedaría reducido el precio del oro si cesara en la función principal a que lo ha adscrito hasta ahora la creencia en su inalterable valor!

Y, por otra parte, hay que pensar en que en países como el nuestro, apenas iniciados en la explotación racional de sus múltiples riquezas naturales, unas veces por falta de plan o por proyectos paratados y otras por falta de recursos, la función de ese oro atesorado en el

Banco de España podría ser la de proporcionar los recursos actualmente necesarios, canjeándolo, en la medida que se estimara prudente, con arreglo a las perspectivas de la suerte del metal amarillo, por utilaje necesario para llevar a cabo, con sujeción a un plan de conjunto bien meditado, la estructuración total y racional de nuestra economía.

El terrible colapso que nos amenaza podría así ser evitado proporcionando motivos para el movimiento de capitales, y trabajo de positiva utilidad nacional a los obreros.

El único país del mundo en el que sobra trabajo y faltan obreros es Rusia, por haber emprendida con fe y entusiasmo la enorme tarea de dar estado real a la inmensa potencialidad de su riqueza. No podemos sentir simpatía por los antecedentes y la forma en que se está realizando el experimento, pero quizá en Europa seamos la única nación en la que, por caminos democráticos, pueda alcanzarse el mismo resultado.

Los principios a que habría de sujetar se el plan de racionalización de nuestra economía deben ser meditados profundamente, pues no se trata de operar en un cuerpo muerto, y, por lo tanto, cuanto se proyecte sobre el cuerpo vivo de la Nación debe procurarse que tenga por resultado fortalecerle, y no debilitarle.

La discusión sobre el artículo de la Constitución referente a la propiedad y su posible socialización—a nuestro juicio deseable—, no es ajena a la oportunidad del planteamiento de este problema, que requiere para su solución posibilidades que no deben ser negadas al Estado por los que en estos momentos representan a la Nación.

N. M. URGOITI

Para terminar

Durante estos pasados días, tanto el señor Alberola como sus clientes han agotado todos sus recursos para preparar la salida de Alayor de El Maestro con algo de asomo de dignidad, y el menor ridículo posible.

No vamos ahora, que Alberola se ha marchado, dejando tras de sí, toda una estela de odios, ahora que se ha marchado como le augurábamos nosotros dejando en una vaciedad completa a la Escuela Nueva, sin alumnos y agotados todos los medios de sostenimiento, no vamos ahora, repetimos, a ensañarnos con el vencido, víctima de su irresponsabilidad y dejamos que se seren los ánimos y puedan poco a poco llegar a comprender lo escabroso que era el camino por el que se había querido hacer avanzar a nuestro pueblo.

No obstante, puesto que la polémica que sosteníamos y que por voluntad expresa del señor Alberola ha derivado en una cuestión de índole bien personal, permítanme que por una vez siquiera ponga mis comentarios al remitido que en estas mismas columnas publicaron don Francisco Carreras, don Onofre Quintana y don Juan Camps, tres individuos únicamente, si bien por una confusión en los nombres parecen que los firmantes son cinco o seis.

Para quienes viven en Alayor y creo que para los que viven en otros pueblos y meditan lo que leen verán que el re-

mitido a que me refiero, no tiene desperdicio y el redactor del mismo debió pensar que no le importaba mucho el ridículo en que se ponían aquellos cándidos señores que habían de firmarlo con tal de que sirviese para restar valor a cuanto yo le había dicho.

El colmo de la idiotéz, es que hombres de más de cuarenta y cincuenta años digan que se les enseñó un papel con unas líneas escritas y que firmaron sin saber lo que firmaban. Si cuantos tienen negocios pudiesen arreglar sus asuntos manifestando que al aceptar los giros no sabían lo que aceptaban y esto fuese suficiente para no pagarlos ya verían ustedes que bonita y feliz sería la vida. Además manifiestan que les engañé, porque les dije que los demás socios firmarían aquella carta. ¿Es que esos señores necesitan del consejo de los demás para saber si una cosa es o no justa? Eso lo hacen los corderos, pero los hombres deben tener un concepto algo personal de las cosas.

La carta que yo publiqué es la expresión fiel de lo que entonces pensaban los firmantes, con la particularidad de que fué necesario que el señor Alberola les hiciese variar de opinión. Además un dato que conviene tener en cuenta, es que la carta publicada iba firmada por cinco señores y el remitido iba solamente firmado por tres y de ellos uno es analfabeto y se tiene que firmar a su ruego.

¿No piensa ya el señor Carreras cuando llamó a otro señor para que firmara en su nombre y a quien se tuvo que repetir la lectura de la referida carta?

¿Y porqué los otros dos señores firmantes de la carta no firmaron ahora ese remitido?

Una de las armas que suelen utilizar los fracasados es la falsedad para mejor defender sus asuntos. Véase una muestra. Dicen los firmantes en su remitido que en mi escrito yo afirmaba haber recibido el documento que publiqué, cuando lo que yo decía y puede verse en mi escrito, es que unos días después de haber lanzado el señor Alberola aquella calumnia, la mayoría de socios suscribieron aquella carta. Eso es una bella muestra de la mala intención del redactor del remitido.

Añaden también que no podía servir aquel documento, para servirme de escudo y dar por buena mi actuación. Eso que dicen ahora no lo decían entonces cuando al firmarse aquella carta era precisamente para salir al paso de aquello que se iniciaba y servir al mismo tiempo, como ha servido ahora por sí un demente como Alberola reincidía en sus extravagancias.

Hace un año más o menos que cité a una entrevista a todos esos señores y además unas veinte personas que con carácter independiente la presenciaron. En nuestro pueblo se recuerda perfectamente cuanto hicieron para evitar que yo pudiese explicar el asunto tal como era, pero no tuvieron más remedio que aguantar hasta el final. En esta entrevista fué leída delante de los interesados esa carta a que nos referimos. ¿Porqué no dieron entonces esas razones que dan hoy?

¿Porqué callaron en aquel momento si efectivamente era así como dicen?

Cuando Alberola vino a Alayor este asunto era ciertamente un hecho consumado y todo el mundo recuerda el concepto en que me tenían estos señores y hasta el del propio Alberola que se molestaba en complacerme.

¿Y qué es lo que ha pasado de entonces acá?

Es muy fácil de comprender.

Las luchas en nuestro pueblo han tomado cada día un carácter más agudo y de una parte han quedado todos los elementos que todo la fian a la algarada y a la violencia, los irresponsables y sin orientación fija y de la otra parte cuantos abominan de estos procedimientos dictatoriales y lo fian todo a su cordura y sensatez. No había duda alguna que estos últimos elementos eran los que habían de imponerse definitivamente.

Y esa lucha, ha llevado a aquellos irra-

cionales a desprestigiar todo lo posible a quienes se oponían a aquella avalancha destructora.

Las culpas que yo pago ahora no son más que éstas pues. Haberme apartado definitivamente del lado de aquellos disolventes y poner mi voluntad y mi entusiasmo al servicio de la causa que defendían los elementos responsables y sensatos de nuestro pueblo. Esto es todo y creo que no había necesidad de repetirlo para que lo supieran ya todos. Por otra parte me doy por muy satis-

fecho y nada representan esas molestias personales que han querido causarme, ante la razón y la justicia de la causa que hemos defendido.

Ya lo dice el refrán, que no ofende quien quiere si no el que puede.

Bien ido sea Alberola y tenga la seguridad absoluta que su recuerdo perdurará en la memoria de los alayorenses si bien en forma muy diferente del recuerdo que perdura, de aquel noble maestro que se llamó Juan Durán.

M. MASCARÓ

Pensando en el mañana próximo

Saborit cree que los republicanos deben agruparse en torno a Lerroux

Y cree también que los socialistas no deben combatir el Gobierno que Lerroux presidiese

Hace dos semanas escasamente, al final de una de las sesiones plenarias que celebra el Ayuntamiento los viernes, el señor Saborit rogó al alcalde—y el ruego fué suscrito unánimemente por los concejales—que la Corporación dirigiese al señor Lerroux, que por entonces se hallaba en Ginebra, un telegrama expresándole la gratitud de Madrid por su acción directa y acertada en favor de la paz universal y por el tono elevado en que la representación de España mantenía nuestro buen nombre en el seno de organismo tan encopetado como la Sociedad de Naciones, cuyo Consejo viene a ser algo así como el corazón del mundo, un corazón lleno a la vez de optimismo y de sobresaltos.

No pasó inadvertida para el informador la caballeresca iniciativa del edil socialista. De momento conformóse con atribuirle al cambio operado en la táctica, en el decir y en el hacer del concejal obrero. En los años de oposición, duros y amargos, durante los cuales no hubo para la expresión y publicidad de sus ideales más válvula que «el derecho del pataleo», decir Saborit en una entidad oficial era lo mismo que decir tormenta; la tormenta se desencadenaba por el verbo del orador y sus chispas eléctricas prendían como un almiar en la gente que escuchaba en la tribuna pública. No desperdició una sola ocasión de atacar. Y lo hacía en términos de latiguijo tan experimentado, que nunca faltó a sus ataques el eco de los grupos apasionados. Y así llegó a decirse de este hombre, que gusta sobre todo del estudio, del apartamiento y del reposo, que era un orador «para la galería» y un político espectacular.

No estaban en lo cierto quienes tal cosa decían. Si ejerció durante muchos años el papel de perro del hortelano fué porque las circunstancias así se lo exigían. A partir del 14 de abril Saborit no ha vuelto a ser Saborit. El hombre de la oposición se transformó en pocas horas en hombre de gobierno—con errores y todo, como cada cual—, y desde entonces pesa sobre su espíritu intensamente la responsabilidad del Poder, la conciencia de la autoridad, el ansia infinita de anar voluntades para el bien común. ¿Quién sabe si en lo profundo de su alma comprende, a modo de remordimiento, que nunca son justas las oposiciones sistemáticamente enconadas!

Pero caímos luego meditando acerca del dinamismo político actual, movido por tantas fuerzas extrañas entre sí, aunque unidas a simple vista, en que podía existir en las palabras del diputado y teniente de alcalde madrileño una intención escondida y quién sabe si trascendental para la orientación de España. Y puesto que la solución estaba al alcance de la mano renunciamos a las cábalas y fuimos a interrogar al propio personaje para que resolviera nuestras dudas.

Espetamos la pregunta motivo de la visita apenas quedó satisfecha la urbanidad con las frases automáticas del saludo. Tampoco se hizo esperar la respuesta.

—En efecto—nos dijo Saborit—, ha interpretado usted mi pensamiento. Mi ruego al alcalde para que Madrid felicitase al señor Lerroux fué sincero, limpio de todo otro sentimiento que no fuera el de admiración para el diplomático y de gratitud como español; pero, aún no queriendo yo, encerraba algo más.

—¿Una inquietud?

—Sin llegar a tanto; una preocupación, reflejo de mi pensamiento acerca de los momentos que vivimos, después de haber meditado mucho el problema. Juzgo que es ya de necesidad imperiosa que los republicanos de todos los matices se den cuenta serenamente de su papel y del nuestro. Por un sinnúmero de razones que no escaparán a nadie por corta que sea su inteligencia, es imprescindible que los republicanos se agrupen estrechamente. Y su eje debe ser hoy Lerroux. No juzgo a este político mejor ni peor que otro cualquiera; quizá sea más ducho, más experimentado; hay en él, desde luego, madurez de juicio, equi libro, y en su actuación pública de estos meses un ten con ten, un término medio lleno de posibilidades que le hacen según veo figura predilecta para un porvenir inmediato.

Tras una pausa breve añade:

—Bien se me alcanza que si da usted a la imprenta estas opiniones mías no será popularidad lo que gane con ellas; pero ante todo está el cumplimiento del deber. Y cumpliéndolo, insisto en decir que urge la unión sincera, fuerte, resuelta de los republicanos, con la obligación de formar un Gobierno de concentración. Tendría éste en los socialistas una oposición comprensiva y suave; acaso pudiéramos llamarla colaboración... con tal de que...

—¿Qué?

—De que no se desviarán ni un centímetro hacia la derecha y tomasen como punto de partida el estado de cosas que hoy se les ofrece. Más adelante atanes y realidades les traerá el tiempo para hacer y desgastar los hombres ilustres y preparados con que hoy cuentan. De momento ninguno de ellos debe tener prisa.

—¿Entonces, los socialistas...?

—Ya se lo he dicho a usted antes: una oposición benévola. Me sobresalta la idea de que la Cámara apruebe una Constitución que, lejos de ser reflejo del sentir del pueblo, del pensamiento del pueblo, del estado del espíritu del pueblo, tan amplio y tan vario, sea un texto frío, partidista, sin color definible a fuerza de estar recargado de color. Y me preocupa el juicio que formaría el pueblo de semejante Código. Yo anhelo para la Cámara un sentido de cordialidad efusivo donde no haya saña para ninguna aspiración bien compulsada.

—¿Cataluña, quizá?

—Ponga usted Cataluña.

—¿Y después?

—¿Quién sabe!

—¿Elecciones?

—¿Sería una locura! Después—y a partir de ahora—los republicanos deberían lograr la sanción de las leyes fundamentales del país... Tres, cuatro años

SERVICIO TELEGRAFICO

DE LA VCZ DE MENORCA
DE NUESTROS CORRESPONSALES

Barcelona 10 a las 22-45 y 11 a las 2-15.

Asamblea Constituyente

La cuestión religiosa

Primera sesión del sábado

Empieza la sesión a las 4 y 30 presidida por el señor Besteiro y representado el Gobierno por los señores Alcalá Zamora, Lerroix y Martínez Barrios.

Muy concurridos los escaños y rebosantes de concurrencia las tribunas. Se aprueban dictámenes y asuntos de mero trámite.

Ausente el señor Santelí, se concede la palabra al señor Barriobero.

Este diputado recuerda las campañas de « El Motín ». Dice que España no es religiosa, ni practicante, aún cuando por rutina y por tradición se bautiza a los hijos y se comulga, pero no por virtud de las convicciones.

Describe el orador con detalles pintorescos las cosas del fanatismo y combate las intromisiones de las órdenes religiosas en asuntos que afectan a la libertad de conciencia que debe ser absoluta.

El sacerdote señor Rogi interrumpe al orador y se entabla entre ambos un diálogo en el que intervienen los vascos navarros cavernícolas que se enfurecen y se exaltan.

El presidente señor Besteiro llama la atención al señor Barriobero porque habla más tiempo del permitido.

Termina el orador su discurso con esta frase: si los católicos creen en Dios que le pidan el maná para que puedan alimentarse los obreros sin trabajo.

El señor Santelí se refiere a la enseñanza y pide la escuela única para borrar los privilegios de los ricos.

Don Amadeo Hurtado da una explicación a los socialistas en descargo de supuestos agravios y dice que después del discurso del señor De los Ríos esperaba una solución de concordia. Recuerda la elegancia de los conceptos vertidos por el ministro.

El gran error de la iglesia, dice el señor Hurtado ha sido ponerse el servicio de la monarquía.

No se olvide que una gran masa de la opinión desea conservar las congregaciones religiosas.

La Cámara desearía resolver el caso sin violencias, dentro de las normas jurídicas.

Recuerda el orador la actitud del gran estadista francés señor Briand en idéntico caso y dice que el tiempo dió la razón respecto a la forma en que redactó la ley de separación.

El señor Alcalá Zamora pasa a su escaño entre la minoría progresista y explica los conceptos siguientes:

Espero una hostilidad glacial. Mi discurso puede solo pronunciarse cuando nada se puede perder o cuando se está dispuesto a perderlo todo por la paz de los españoles, cual cumple a mi deber frente a los republicanos que desamparan de todo derecho a los católicos.

Para aclarar y plantear bien el problema ha sido necesario el discurso del señor De los Ríos que es un heterodoxo.

Si la Cámara pierde la serenidad es que se ha impuesto la pasión.

La mayoría de la Comisión dictaminadora no interpreta el criterio de democracia y libertad y justicia. Se abandona a la ofuscación y merma los derechos de asociación y de profesión. Divide los bienes en laicos y no laicos.

Tales mutilaciones sufre la Constitución que sufre también yo en mis convicciones y en mis ideales.

En nombre de la democracia y la libertad no quiero una Constitución mutilada si la mayoría de España no es católica.

Los derechos individuales son la garantía de las minorías.

Señala el orador los errores del dictamen de la comisión constitucional y el desconocimiento que revela del derecho de asociación. Todos tenemos el derecho de protección.

La cruz que se alza sobre los sepulcros de los mártires de Jaca demuestra que si hubo republicanos también hubo católicos.

Invita a todos a cumplir en conciencia su deber, glosa las frases del señor De los Ríos y señala las minucias que significan la prohibición de las procesiones.

Combate luego el señor Alcalá Zamora las intransigencias de los clericales del norte y dice que es natural que el poder civil se defienda de las intromisiones eclesiásticas y de toda competencia ilícita.

Tenía el orador redactado un decreto en el que limitaba los derechos de los extranjeros religiosos, pero no lo ha sometido a los compañeros por estar hoy planteado el problema constitucional. Lee el texto de este decreto.

El señor Castelar apoyó lo tesis que defiende.

Precisa establecer normas que garanticen la libertad de la República median te un Estatuto con el Vaticano.

Recuérdese que el señor Moret en su defensa del poder civil no abandonó el concordato.

Terminó el señor Alcalá Zamora su grandilocuente discurso con una invocación a la Cámara para que arbitre una fórmula que satisfaga todos los anhelos y concilie todas las voluntades (aplausos en el centro, en los escaños de los radicales y en el grupo « al servicio de la República »).

Muchos van al escaño del señor Alcalá Zamora para felicitarle y se produce algún barullo que impide ordenar el debate.

Se levanta la sesión a las 8 y 30.

Sesión nocturna

A las 10 y 50 se reanuda la sesión y se concede la palabra al señor Samblancat, quien se produce según el género parlamentario que don José Ortega y Gasset simbolizó con la palabra « jabalí ».

He aquí el resumen del discurso del señor Samblancat:

Me encuentro tan desplazado como un perro en misa, pero al ser hijo espiritual de Nakens, pido que se me escuche como yo he escuchado los sermones parroquiales y las conversaciones de sacristía que ha habido en esta Cámara.

El dicente se declara partidario de que se disuelvan en seguida, al momento, todas las órdenes religiosas.

Después de este exabrupto lanza una sarta de frases gruesas, puramente efec-

tistas, sin pizca de lógica y sin contenido doctrinal; frases más propias para un mitin que para vertidas en el seno de una cámara deliberante y constituyente.

El señor Cuerra del Río expone el criterio de la minoría radical en la cuestión religiosa. Su discurso causa buena impresión por lo contemporizador, oportunista y atento a la realidad, tal como ella es.

Interviene luego el señor Nova Santos.

Al telegrafiar estas notas continúa la sesión.

España al día

Notas de actualidad

Política, economía y administración

Madrid.—En los pasillos del Congreso se ha comentado que el señor Maura no haya felicitado al señor Alcalá Zamora por su discurso.

La mayoría de los ministros han asistido a la inauguración del congreso postal panamericano. Se han pronunciado discursos, entre ellos el señor Martínez Barrios, el delegado de Chile y el señor Alcalá Zamora.

En el proyecto de ordenación bancaria se prevén los mayores beneficios para el tesoro y las ganancias del Banco de España.

Don Melquiades Alvarez renuncia a tratar en el Parlamento del problema religioso.

El señor Alcalá Zamora ha reunido a los ministros para exponerles sus puntos de vista que sobre la religión desarrollará en la Cámara.

Don Marcelino Domingo ha marchado a Tortosa, el señor Lerroux ha vuelto a Ginebra y el señor Largo Caballero dice que la minoría socialista votará el dictamen referente a la religión.

Con motivo de la fiesta de la raza se ha telegrafiado a América hispana en términos expresivos del deseo de prosperidad de todas aquellas Repúblicas.

El cadáver de don Jaime de Borbón ha sido trasladado a Italia.

Barcelona.—El conflicto del puerto sigue igual. Hay quince vapores pendientes de descarga. Se anuncia para el lunes una reunión de armadores y consignatarios para buscar solución al conflicto.

En las elecciones para cubrir una vacante de diputado solo lucharán los catalanistas, los republicanos y los comunistas. Los demás partidos se abstienen.

Palma 11 a las 14-25

Con 100.000 pesetas
50676.—Zaragoza.

El señor Carreras diputado por Baleares

Escrutinio general

Proclamación y votos

Se ha procedido el escrutinio general de la circunscripción y ha dado en cifras totales el resultado siguiente:

Carreras, 22.406 votos.
Pou, 17.531.
Adame, 628.
Albiñana, 515.
El presidente de la Junta Provincial del Censo Electoral ha proclamado diputado a cortes por Baleares a don Francisco Carreras Reura.

Felicitaciones y agasajos

El señor Carreras es muy felicitado. Esta mañana ha visitado a la colonia menorquina en su domicilio social y ha sido magníficamente recibido.

Le acompañaban el diputado provincial señor Roca y el teniente de alcalde señor Tejada.

Se han cambiado expresivas frases de cordialidad interbaleare y fraternales saludos.

EL CORRESPONSAL

LA LOTERIA

En el sorteo que se acaba de celebrar en Madrid, han salido premiados los números siguientes:

Con 2.000.000 pesetas
25817.—Valencia.

Con 1.000.000 pesetas
15731.—Reservado.

Con 500.000 pesetas
26207.—Ceuta.

Con 450.000 pesetas
13337.—Málaga.

Con 350.000 pesetas
54052.—Reservado.

Con 250.000 pesetas
21218.—Sevilla.

Con 125.000 pesetas
62048.—Salamanca.

LOS DIARIOS MADRILEÑOS:

Sol, Voz, Liberal, Libertad, Herald, Crisol, Ahora, A B C,

Y LOS BARCELONESES

Las Noticias, La Nau, La Noche, Mundo Deportivo, Diluvio y Vanguardia,

LAS REVISTAS:

Mundo Gráfico, Nuevo Mundo, La Estampa, La Campana de Gracia, L'Esquella, Ondas, Muchas Gracias, Revista Literaria, Fray-Lazo, Gorro Frigio, La Calle, etc., etc.

los encontrará usted en la TIPOGRAFÍA MAHONESA, calle Fermin Galán.

TODAS LAS NOVEDADES DE LAS EDITORIALES MAS IMPORTANTES

las encontrará en la TIPOGRAFIA MAHONESA

OPTICA

LOS MEJORES ARTICULOS

Cristales combinados

SERVICIO AL MOMENTO

JOYERIA OBERCIE

FERMIN GALAN, 23. - MAHON

36

R. L. STEVENSON

hábito y la repetición han opacado a nuestros ojos. Pero en aquellas generaciones pintadas que colgaban de los muros, en la singular uniformidad de las miradas, en los rasgos y portes comunes, el milagro se me reveló de lleno y frente a frente. Y como de pronto me saliera al paso un antiguo espejo, me detuve a contemplar largo rato mis propios rasgos, trazando con la imaginación, a uno y otro lado, las líneas de mi descendencia y las ligas que me unían con el centro de mi familia.

Al fin, en el curso de mis investigaciones, vine a abrir la puerta de una sala que tenía trazas de estar habitada. Era de vastas proporciones, y daba al norte, donde las montañas del contorno adquirían perfiles más acentuados. En el hogar humeaban y chisporroteaban las ascuas. Cerca había una silla. El aposento tenía un aire extremadamente ascético. La silla no tenía almohadón; el piso y las paredes estaban desnudos, y entre los libros que yacían en desorden por el cuarto, no había el menor instrumento u objeto de solaz. El ver libros en aquella casa me llenó de asombro, y a toda prisa y temiendo ser interrumpido comencé a recorrerlos para ver qué clase de libros eran. Los había de todas clases: de devoción, de historia, de ciencia; pero la mayoría eran muy antiguos y estaban en latín. Algunos mostraban señales del estudio constante; otros habían sido arrojados por ahí, como en un arrebato de petulancia o disgusto. Finalmente, navegando por la desierta estancia, di con unos papeles escri-

OLALLA

33

alaridos. Yo, pegado a la puerta, escuchaba. Al fin se apagaron. Pero mucho tiempo después yo seguía acechando y me parecía seguirlos oyendo, mezclados a los alaridos del viento. Cuando, por fin, me tumbé en la cama fatigado, estaba moralmente enfermo y sentía el corazón sumido en horribles negruras.

Como era natural, ya no pude conciliar el sueño. ¿Por qué me habían encerrado? ¿Qué había sucedido? ¿Quién gritaba de aquella manera indescifrable y extraña? ¿Era un ser humano? ¡Inconcebible! ¿Una fiera acaso? Sí: los gritos eran bestiales, pero, salvo un león o un tigre, ¿qué animal podía hacer retumbar así los muros de la casona? Y reflexionando, caí en la cuenta de que aun no había llegado a ver a la hija de la casa. La hija de aquella señora, la hermana de Felipe, bien podía estar loca: nada más probable. Aquella gente ignorante y estúpida era muy capaz de tratar a golpes a una pobre loca: nada más creíble. La suposición no era descabellada; con todo, al recordar aquellos gritos—y sólo el recuerdo me hacía estremecerme—la suposición resultaba insuficiente: ni la misma crueldad era capaz de arrancar a la locura misma tales aullidos. Sólo de una cosa estaba seguro: de que me era imposible continuar en una casa donde sucedían semejantes misterios, sin tratar de averiguarlos y sin intervenir, si era preciso.

Automóviles de ocasión

Verdaderas gangas en coches usados tiene disponibles y a toda prueba la CASA ROSELLO dándose toda clase de facilidades de pago aceptándose cambios con otros coches

- Un « CITROEN » torpedo dos plazas 5 HP.
- Un « PEUGUEOT » torpedo tres plazas 5 HP.
- Un « PEUGUEOT » Cabriolet dos plazas 5 HP.
- Un « MAYOLA » torpedo 5/7 plazas 10 HP.
- Un « BUICK » torpedo cinco plazas 6 cilindros.
- Un « BUICK » torpedo 5/7 plazas 4 cilindros.
- Un « DONET ZEDDEL » Sedán 4 puertas 10 HP.
- Un « MATHIS » Sedán 4 puertas 10 HP.
- Un « CHEVROLET » Sedán 4 puertas 16 HP.
- Un « FORD » Sedán 4 puertas 16 HP.
- Un « FORD » Sedán 2 puertas 16 HP.
- Un « BRISCOE » Lande 5/7 plazas 16 HP.

Rafael Roselló

Plaza de la República, 10. - MAHON.

